

El retrato literario de Adolf Hitler en *Diálogo con el que se fue* (1965) de Javier Bueno

The literary portrait of Adolf Hitler in *Diálogo con el que se fue* (1965) by Javier Bueno

 GONZALO CANTARERO DE SALAZAR  
Otto-Friedrich-Universität de Bamberg  
[g.cantarerodesalazar@gmail.com](mailto:g.cantarerodesalazar@gmail.com)

### Resumen

El presente artículo analiza el texto “Adolfo Hitler” publicado en 1965 en la colección *Diálogo con el que se fue* de Javier Bueno García. A pesar de la variedad de géneros literarios cultivados por Bueno, su obra no ha sido mínimamente tratada hasta día de hoy. En esta ocasión, se comentará el encuentro entre Javier Bueno y Adolf Hitler recogido en esta colección de diálogos. Este texto tiene como precedente la conocida entrevista que Antonio Azpeitúa, pseudónimo de Javier Bueno, realizó al líder del nacionalsocialismo en 1923 para *ABC*. Para ello, este trabajo se ocupará, en primer lugar, de explicar los personajes y la argumentación desarrollada por Hitler, prestando atención también a la obra *Diálogo con el que se fue*. Seguidamente, se ofrece en el anexo la edición y anotación de la pieza para completar el estudio literario. Por último, se presenta también la edición de la entrevista publicada en *ABC*, pues adquiere gran interés al mostrar similitudes con el texto literario.

**Palabras clave:** Javier Bueno García, diálogo, entrevista, Adolf Hitler, ABC.

### Abstract

The present paper analyzes the text “Adolf Hitler” published in 1965 in the collection *Diálogo con el que se fue* by Javier Bueno García. Despite the variety of literary genres cultivated by Bueno, his work has not been minimally explored until today. On this occasion, the encounter between Javier Bueno and Adolf Hitler, recorded in this collection of dialogues, will be discussed. This text is preceded by the well-known interview that Antonio Azpeitúa, a pseudonym used by Javier Bueno, conducted with the leader of National Socialism in 1923 for *ABC*. Therefore, this study will first explain the characters and the argumentation developed by Hitler, paying attention to the work *Diálogo con el que se fue*. Subsequently, in the appendix the edition and annotation of the piece will be



provided to complete the literary analysis. Finally, the edition of the interview published in *ABC* is presented too, as it is of great interest due to its many similarities with the literary text.

**Keywords:** Javier Bueno García, dialogue, interview, Adolf Hitler, ABC.

## 1. Introducción

Javier Bueno García (1883-1967) consiguió durante las primeras décadas del siglo xx un considerable reconocimiento nacional e internacional como periodista, gracias al gran número de artículos publicados bajo su nombre y su pseudónimo, Antonio Azpeitúa, en diferentes periódicos españoles (*El Globo*, *España Nueva* y *El Liberal*)<sup>1</sup>. De todo su trabajo en el extranjero, su labor como cronista de la Primera Guerra Mundial para *ABC* ha llamado la atención de diferentes investigadores contemporáneos<sup>2</sup>. También su entrevista con Adolf Hitler publicada el 8 de abril de 1923 se ha recordado en ocasiones en las páginas de *ABC*<sup>3</sup>. Sin embargo, su obra literaria se desconoce casi por completo, a pesar de comprender diferentes géneros literarios: novela, diálogo, teatro y poesía, y de estar escrita tanto en lengua española como francesa.

Este artículo abordará el análisis de la pieza “Adolfo Hitler”, recogido en la colección *Diálogo con el que se fue* publicada por la editorial Aguilar en 1965. Dicha colección pertenece al género del diálogo<sup>4</sup>, forma literaria que —aunque cuente con una amplísima tradición<sup>5</sup>— es muy olvidada por los estudios literarios actuales. A diferencia de lo que se tiende a pensar,

<sup>1</sup> Para los datos biográficos de Javier Bueno véase González Soriano, José Miguel, “Introducción. Crouselles/ Bueno, Bueno/Crouselles: un viaje... y dos destinos”, en Javier Bueno y Carlos Crouselles, *A París en burro (El récord del mundo)*, ed. de José Miguel González Soriano, Sevilla, Renacimiento, 2019, pp. 7-86. Conviene tener en cuenta la información que ofrecí en Cantarero de Salazar, Gonzalo, “Antonio Azpeitúa, crónicas españolas en la Primera Guerra Mundial”, en *Mediodía*, 5 (2022), p. 217, donde además de nuevas aproximaciones al estudio periodístico del autor, fechó su nacimiento el 4 de agosto de 1883, dato que todavía no se había precisado y que pude conseguir gracias a la consulta del Padrón de la Villa de Madrid.

<sup>2</sup> Olmos, Víctor, *Historia del ABC*, Barcelona, Plaza Janés, 2002, pp. 122-125. Frúbeck Moreno, Carlos, “El cuadro más trágico: las crónicas peregrinas de Javier Bueno en la Primera Guerra Mundial”, en *Catástrofe y violencia. Acontecimiento histórico, política y productividad cultural en el mundo hispánico*, Marco Kunz (ed.), Münster, Lit Verlag, 2017, pp. 33-51; Frúbeck Moreno, Carlos, “El narrador de batallas invisibles, Javier Bueno en el submarino”, en *En el teatro de la guerra: cronistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*, Xavier Pla Barbero, Francesc Monsero Aulet (eds.), Comares, Granada, 2019, pp. 225-237 y Cantarero de Salazar, Gonzalo, “Antonio Azpeitúa...”, *op. cit.*, pp. 216-241.

<sup>3</sup> Villatoro, Manuel P., “El día que ABC entrevistó al “inculto” y “simplista” Adolf Hitler”, en *ABC*, 5 de agosto 2018, p. 74: [https://www.abc.es/historia/abci-abci-entrevisto-inculto-y-simplista-adolf-hitler-201808040301\\_noticia.html](https://www.abc.es/historia/abci-abci-entrevisto-inculto-y-simplista-adolf-hitler-201808040301_noticia.html) y Ruiz-Quintano, Ignacio, “El hombre que entrevistó a Hitler”, en *ABC*, 1 de agosto 2020, p. 62: [https://www.abc.es/cultura/abci-hombre-entrevisto-hitler-202008010117\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/abci-hombre-entrevisto-hitler-202008010117_noticia.html).

<sup>4</sup> La diferencia que existe entre el diálogo como técnica literaria (el que figura en una novela o en una obra de teatro) y el género del diálogo es que este último tiene naturaleza argumentativa. Además, el diálogo-género se basa en la argumentación interactiva entablada entre varios interlocutores (dos o más), con el fin de dar a conocer diversas opiniones de manera confrontada, Vian Herrero, Ana, “Voces áureas. La prosa. Problemas terminológicos y cuestiones de concepto”, en *Criticón*, 81-82 (2001), pp. 143-155.

<sup>5</sup> Vian Herrero, Ana, “Diálogos españoles del Renacimiento: introducción general”, en Ana Vian Herrero (dir. y coord.), *Diálogos españoles del Renacimiento*, Fundación Biblioteca de Literatura Universal- Editorial Almuzara, Toledo-Córdoba-Madrid, 2010, pp. XIII-XIV.

el diálogo no es solo un género exclusivo de la Antigüedad o del Renacimiento. Existen textos posteriores y la tradición llega hasta nuestros días. Ejemplo de ello son los diálogos de Carmen de Burgos compendiados en *La voz de los muertos* (1911) y los diálogos de Matilde Ras recogidos en *Cuentos de Guerra* (1915). Sin embargo, no contamos todavía con estudios generales que abarquen textos dialogados posteriores al Renacimiento, aunque sí hay algunos trabajos dedicados a su producción de finales del XIX y principios del siglo XX<sup>6</sup>.

La colección *Diálogo con el que se fue* de Javier Bueno se compone de diecinueve coloquios a modo de entrevista en los que el propio autor se cita con diferentes personalidades de la época (Ramón del Valle-Inclán, Pío Baroja, Julio Camba, Ramiro de Maeztu, Torcuato Luca de Tena, Benito Pérez Galdos, Alejandro Lerroux, etc.). Cada diálogo lleva como título el nombre explícito de uno de los interlocutores. Como es esencial en este género, todas estas piezas muestran una argumentación interactiva, es decir, entablada entre dos (o más) personajes, y resulta imprescindible el análisis argumentativo para comprender la calidad literaria del texto. Estos diálogos se conforman por dos niveles de ficción diferenciados temporalmente, un primero expuesto ante los ojos del lector en presente —en el que Bueno cita al interlocutor— y otro retomado del pasado por los propios interlocutores para recordar uno o varios episodios vividos juntos en vida, enriqueciendo así la complejidad estilística de la obra.

Dentro de esta colección, la pieza “Adolfo Hitler” es singular, puesto que no se establecen turnos de palabra entre los tres interlocutores en escena (Hitler, Bueno y un ex almirante) que conformen la argumentación. El líder del partido nazi toma la palabra impulsivamente, sin permitir ninguna interrupción, para hablar de la falta de recursos económicos con los que cuenta su proyecto político. Este motivo cambia el sentido del encuentro y provoca que estemos más ante un monólogo o discurso, lo que tendrá efecto en el papel de los personajes y en la manera de exponer la argumentación del texto.

En esta ocasión, se atenderá a la visión del líder alemán ofrecida por Bueno y a la composición de la pieza que adquiere el marco literario del diálogo, género que todavía no cuenta con estudios de conjunto que nos aproximen a su producción en el siglo XX. De esta manera, el presente artículo no sólo consigue dar a conocer el retrato literario de Hitler, que frente al resto de la colección tiene como precedente la entrevista periodística de Bueno en 1923<sup>7</sup>, sino también recuperar el diálogo español producido en el siglo XX.

<sup>6</sup> Vian Herrero, Ana, “La voz de los muertos de Carmen de Burgos (1911) entre siglos, lenguas y culturas”, en *REI (Revista de Escritoras Ibéricas / Journal of Women Iberian Writers)* VI (2018), pp. 37-87, <https://doi.org/10.5944/rei.vol.6.2018.22099>. También existen otras aportaciones sobre el diálogo del siglo XX que destacar: Fraga, María Jesús, “Los textos dialogados en la Prensa española de finales del siglo XIX”, en *AnMal electrónica*, 41 (2016), pp.273-297, [http://www.anmal.uma.es/AnMal41/Catalogo\\_dialogos.pdf](http://www.anmal.uma.es/AnMal41/Catalogo_dialogos.pdf); y Faba Durán, Celia, “Aproximación a los diálogos en prensa periódica de los siglos XIX y XX: primeras aportaciones para un repertorio bibliográfico digital”, en *Anales de Literatura Española*, (37) 2022, pp. 33-66. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2022.37.02>. Por otro lado, el proyecto *Dialogyca BDDH* ha confeccionado una base de datos y biblioteca digital que aspira a ofrecer el corpus completo de textos hispánicos que deben adscribirse a este género literario, donde se incluyen ya diálogos pertenecientes a la Edad de Plata.

<sup>7</sup> Entiéndase en este trabajo “retrato literario” como figura retórica y no como género literario. Para esta distinción véase el trabajo de Amparo de Juan Bolufer, “Últimos avances en el estudio del retrato literario”, en *Moenia*, 28 (2022), pp. 1-5”. <https://doi.org/10.15304/moenia.id8982>.

## 2. La entrevista como modelo para diálogos

Los coloquios compendiados en *Diálogo con el que se fue* aparentan ser conversaciones reales, lo que sigue de cerca la forma prototípica del diálogo. La ficción conversacional (o mimesis conversacional) de este género pretende fingir la plática de un encuentro real, que sucede inmediatamente ante los ojos del lector, y que está al servicio de la argumentación mostrada en el texto. Los diálogos creados por Javier Bueno demuestran ciertos rasgos literarios comunes en este género que son a la vez propios de la conversación oral, como la repetición o síntesis de argumentos, la disparidad de asuntos y la interrupción, entre otros. Asimismo, existe en estos la peculiaridad de presentarse bajo el formato de entrevista, lo que también revelará rasgos del estilo periodístico, como la descripción del entrevistado, el sistema pregunta-respuesta para conocer el pasado de la persona entrevistada o su pensamiento, etc.

*Diálogo con el que se fue* se abre —como es frecuente en el género— por un texto preliminar. En este caso, el proemio adquiere el título de “Aviso” y es, de esta manera, como el autor consigue crear el marco argumentativo del que dependerán los diálogos que se recogen en este libro<sup>8</sup>. Los interlocutores se presentan ante el personaje de Javier Bueno para entablar un coloquio ameno, sin regirse —en principio— por los preceptos periodísticos que en otros encuentros reales pudieron existir<sup>9</sup>. El autor convoca a sus personajes ya difuntos con el fin de recordarles algunos momentos de su vida, pero dando una aparente libertad al discurso. Por medio de este “Aviso” Bueno orienta al lector explicando la acción que transcurre en estos diálogos y estableciendo las pautas argumentativas.

Mis interlocutores acudieron al llamamiento sin hacerse rogar. No tuve que poner las manos sobre el velador de tres patas ni apelar a la magia. Bastó escribir el nombre de cada uno y al instante comparecieron.

(“Aviso”, *Diálogo con el que se fue*, pp. 9-10)

A pesar de que no hay referencias explícitas en el texto para entender estos diálogos dentro del subgénero del diálogo de muertos comenzado por Luciano de Samósata en el siglo II, es en el “Aviso” introductorio donde Bueno parece vincularse a esta tradición, a la que se unen también otros dialoguistas como Fontenelle en sus *Nuevos Diálogos de los muertos*, publicados a finales del siglo XVII, y Carmen de Burgos en *La voz de los muertos* de 1911. Javier Bueno se

<sup>8</sup> Este texto preliminar, que tiene una gran herencia del diálogo desde la Antigüedad, es de gran interés para el estudio de la preceptiva de este género literario en el siglo XX. Sin embargo, por razones de espacio, dedicaré posteriormente un trabajo específico a este “Aviso”.

<sup>9</sup> Cabe señalar que, al tratarse de un texto literario, no podemos considerar que todos estos recuerdos que los interlocutores traen al presente sean reales. El diálogo se presenta ante el lector como real para mantener la mimesis conversacional, pero solo un texto histórico puede confirmar o desmentir lo que se revela en estos coloquios. En el caso de “Adolfo Hitler” tenemos como documento histórico la entrevista de *ABC* realizada en Múnich en 1923, por lo que podemos contrastar algunos aspectos expuestos en el diálogo.

presenta como mero transmisor de las palabras de sus interlocutores, y evita cualquier categoría creadora sobre el texto, rasgo propio del reportero de campo que refuerza a su vez la mimesis conversacional:

Dijeron lo que quisieron decir, repitieron lo que me confiaron un día, al azar de un encuentro. He procurado reproducir sus palabras con la mayor fidelidad posible, dado el largo tiempo transcurrido entre el diálogo de entonces y este otro de ahora

("Aviso", *Diálogo con el que se fue*, pp. 9-10)

En esta colección ambos géneros —diálogo y entrevista— se funden con el objetivo de recuperar las voces y vidas de algunas de las personalidades más conocidas del siglo XX a las que Javier Bueno parece que tuvo el gusto de conocer en vida. Dado el marco periodístico de estas piezas dialogadas, conviene apuntar brevemente la aparente relación que ha visto Juan Cantavella entre el diálogo-género y el origen de la entrevista periodística. Partiendo de los estudios de Gargurevich y García Luengo, Cantavella entiende que la entrevista muestra ciertos paralelismos con el diálogo, considerando a este como el antecedente expreso de la entrevista<sup>10</sup>.

En lo que se refiere a la pieza titulada "Adolfo Hitler", cabe precisar que es distinta a las otras dieciocho que recoge la colección por diferentes motivos. En primer lugar, se tiene constancia de que existe una entrevista periodística previa que pudo servir de modelo a Javier Bueno. El 8 de abril de 1923 el periódico *ABC* publicó la entrevista que Antonio Azpeitúa —pseudónimo de Bueno— realizó al líder del partido nazi en Múnich<sup>11</sup>. Se trata de un encuentro real que le sirvió seguramente a nuestro autor para componer su diálogo años más tarde. De hecho, gran parte de lo que Azpeitúa escribió de la entrevista para *ABC* concuerda con el coloquio publicado en *Diálogo con el que se fue*.

No obstante, debemos aclarar que a pesar de que los puntos tratados en ambos textos sean similares, la falta de recursos económicos de Hitler para llevar a cabo su tarea política y la crítica a los judíos, socialistas y marxistas, ambos tienen diferencias notables que distancian ambos textos. Por ejemplo, en el texto literario existe un acercamiento previo entre Hitler y Bueno en la cervecería *Spaten-Brau* de Múnich, circunstancia que no aparece en la entrevista de *ABC*. Tampoco son similares las descripciones de Hitler, los personajes citados, ni el final de ambos textos. Además, mientras que la entrevista fue publicada íntegramente en español, el diálogo cuenta con las palabras de Hitler directamente en alemán, a las que el propio autor añade sus traducciones entre paréntesis. A pesar de que se podría pensar que "Adolfo Hitler" es

<sup>10</sup> Cantavella, Juan, "Los diálogos literarios como precursores de la entrevista periodística", en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2 (1995), pp. 101-110.

<sup>11</sup> Azpeitúa, Antonio, "ABC en Alemania. Hitler, el jefe del fascismo Bávaro", en *ABC*, 6 de abril 1923, pp. 17-18. Además, en el número posterior de *ABC*, Bueno retrató el papel político de Hitler en Baviera, véase Azpeitúa, Antonio, "ABC en Alemania. Fascismo y Separatismo en Baviera", en *ABC*, 7 de abril 1923, p. 19.

simplemente un recuerdo de aquella entrevista, estamos ante dos textos diferentes, una entrevista periodística de 1923 y un diálogo con formato de entrevista compuesto posteriormente.

Otro aspecto de este texto literario que lo hace peculiar dentro de *Diálogo con el que se fue*, es que Bueno no revive al personaje de Hitler para entablar el coloquio, como sí hace en el resto de piezas (“Ignacio Zuloaga” y “Miguel de Unamuno”, entre otros). En “Adolfo Hitler” solo nos describe—cumpliendo con su labor de periodista— el marco del diálogo-entrevista y reproduce directamente lo que aconteció ante sus ojos en aquella casa, sin establecer dos niveles de ficción —un diálogo en presente y otro retomado del pasado—. Además, Bueno se disculpa por adelantado al lector, ya que el personaje de Hitler no está en escena y no puede corregir equivocaciones de la transcripción en alemán: “Sentiré que haya errores que el hombre no puede rectificar”<sup>12</sup>.

Por último, y como ya se ha aclarado, en este diálogo no existen réplicas del resto de interlocutores que se sitúan en escena (Bueno y el ex almirante), por lo que el texto se convierte al final en un discurso político, aunque mantenga su marco dialogal, ejemplo que no es insólito en el género literario. La aparición de personajes en el diálogo que toman la palabra sin permitir interrupción de los otros interlocutores no es inusual<sup>13</sup>. Un ejemplo de ello es el *Timeo* platónico, donde existe un diálogo preambular que concluye cuando el verdadero experto en la cuestión, Timeo, interviene sin permitir la interrupción de ninguno de los interlocutores en todo el resto de la obra<sup>14</sup>. También en el diálogo ciceroniano se puede encontrar un maestro que toma el turno de forma muy prolongada y un discípulo que interviene en contadas ocasiones para demostrar que está siguiendo la exposición de este. Incluso, a veces el diálogo ciceroniano se configuraba a partir de la suma de dos discursos magistrales con la fórmula del diálogo *in utramque partem*. Por ello, deberemos tener presente esta condición del personaje de Hitler en el apartado dedicado al análisis de la argumentación.

### 3. Adolf Hitler a través de Javier Bueno

Para perfilar al personaje de Hitler en el diálogo “Adolfo Hitler”, Javier Bueno parece inspirarse en la entrevista real que tuvo con el político alemán en Múnich en 1923, publicada en

<sup>12</sup> Bueno García, *Diálogo ...*, p. 128. Debo apuntar aquí que la aparición de un periodista como personaje no es nueva en la trayectoria del género del diálogo. Un ejemplo de ello, aunque con distinta función, lo vemos en *La voz de los muertos* de Carmen de Burgos, concretamente en “La gloria. Diálogo entre Cervantes y un Periodista”. La autora enfrenta al gran autor de las letras hispánicas, Miguel de Cervantes, con un interlocutor periodista. El personaje de Cervantes critica diferentes asuntos, entre los que destaca la reprobación a la Academia de la Lengua, por no velar por la buena conservación de la lengua española, y el reproche a los eruditos, que ponen en su boca palabras que nunca dijo en vida.

<sup>13</sup> Vian Herrero, Ana, “Diálogos españoles del Renacimiento: Introducción general...”, pp. XXXIX-XL.

<sup>14</sup> Platón, *Timeo*, 17a-29e.

*ABC* el viernes 6 de abril. Los paralelismos entre ambos escritos apuntan a que la imagen de Hitler en el diálogo es verídica, por lo que es necesario apoyarse en algunos aspectos históricos para entender al personaje<sup>15</sup>.

En este diálogo, Javier Bueno narra el primer encuentro que tiene con Adolf Hitler en *Spaten-Brau*, una cervecería del centro de Múnich. La primera reacción del político alemán es de rechazo hacia el periodista español y su acompañante:

“*Was wünschen Sie*”, le pregunté en mi pobre alemán. “*Ausländer*”, gruñó, y dio media vuelta. Poco a poco, mi amigo el ingeniero recobró el color. “¡Forajido...! ¡Debería estar en la cárcel!”, balbucía.

(“Adolfo Hitler”, *Diálogo con el que se fue*, pp. 127-128)

El entorno en el que se sitúa a ambos personajes es una cervecería, un emplazamiento en el que tenían lugar muchos de los mítines políticos de la NSDAP, presidida ya desde 1921 por Adolf Hitler. Con ello, el texto recrea al personaje de Hitler en el momento por el que pasaba su persona en 1923, año en el que tuvo lugar la ocupación franco-belga del Ruhr, que posteriormente impulsó el golpe de Estado (*putsch*) del 8 de noviembre de 1923, producido en la cervecería Bürgerbräukeller<sup>16</sup>.

Posteriormente, en el diálogo Javier Bueno se interesa por el político alemán y consigue que un ex almirante que trabaja para el diario *Neueste Münchener Nachrichten* le permita entrevistarse con él. Es entonces cuando tiene lugar el coloquio en el que Hitler, dominado por su fanatismo y egolatría, no parece percibir ni siquiera en la escena al propio Javier Bueno, una situación que no consueña con lo narrado por el periodista español en su artículo del *ABC*. Parece, pues, un recurso literario muy explícito y conscientemente buscado por Javier Bueno para caracterizar al personaje de Hitler por su propia acción y actuación o modo de personarse en el diálogo. Es decir, en este caso la argumentación es monológica y no interactiva. De hecho, esta elección viene determinada por la propia caracterización del personaje de Hitler; el hecho de que el dictador alemán tome la palabra sin permitir siquiera a su colocutor proferir una objeción o comentario determina el carácter autoritario del personaje, por lo que podemos decir que su caracterización hace que el diálogo se transforme en un discurso monológico u *oratio*.

El primer elemento que Javier Bueno destaca tanto en este diálogo como en la entrevista de *ABC* es la entrada de Hitler en la casa del ex almirante y la descripción física del político. En

<sup>15</sup> A pesar de no encontrarse estudios que abarquen la representación del personaje de Hitler en la literatura española, sí encontramos algunos breves apuntes en Rodríguez Richart, José, “Teatro español contemporáneo de tema alemán: una contribución a su estudio”, en *ALEC*, vol. 40, 2 (2015) pp. 771-797 sobre la obra *Hitler; Ariadna*, *Lutero* de José Camón Aznar publicada en 1969. También es interesante destacar cómo Camón definió en aquel momento al personaje: “Esto es Hitler, un enorme solitario trágico, no solamente por su destino y su final, sino porque de sí mismo irradia tragedia a su alrededor”, Huerta Calvo, Javier *et. al*, *Teatro español [de la A a la Z]*, Espasa Calpe, Madrid, 2005, p. 119.

<sup>16</sup> Fest, Joachim, *Hitler. Una biografía*, Guillermo Raebel Guma (trad.), Barcelona, Planeta, 2006, pp. 262-269. También Ian Kershaw trata detenidamente esta misma etapa en una biografía posterior, Kershaw, Ian, *Hitler. La biografía definitiva*, Yolanda Fontal y Carlos Sardiña (trad.), Península, Barcelona, 2019, pp. 160-194.

el caso del diálogo, Hitler viste prendas militares en mal estado: “El ex almirante me había dado cita en su casa. Llegó el hombre. Le reconocí por el impermeable con las mangas deshilachadas y el sombrero de alas caídas”. Una vez entra en la habitación, inicia la plática de manera autoritaria, convirtiendo el encuentro en un breve discurso sobre los problemas que tenía para continuar su obra política, siendo también el general Erich Ludendorff, aliado suyo, el principal referente de sus críticas:

*Er hat mir alles versprochen. (Me ha prometido todo.) Was habe ich von ihm bekommen? (¿Qué he recibido?) Nichts, nichts! (¡Nada, nada!) Jedesmal, wenn ich ihm besuche, sagt er: Wir müssten kämpfen. (Cada vez que voy a visitarle, dice: Hay que luchar.) Kämpfen... kämpfen... Aber, wie kämpfen? (Luchar, luchar... Pero ¿cómo luchar?) Ohne Geld ist nichts zu machen! (Sin dinero nada se puede hacer.) Ich bin enttäuscht! (Estoy decepcionado.)*

(“Adolfo Hitler”, *Diálogo con el que se fue*, pp. 128-129)

Lo cierto es que los problemas económicos que tenía Hitler para llevar a cabo su golpe de Estado le llevaron a buscar dinero desesperadamente tanto dentro como fuera de Baviera<sup>17</sup>. Por tanto, la caracterización del presidente de la NSDAP a través de su discurso se corresponde con el momento histórico que vivió entre 1921 y 1923. Con referencia a este aspecto, debemos hacer constar que la fecha en la que Javier Bueno fija este encuentro con Hitler en el diálogo es en 1921, y no en 1923, como figura datada la entrevista publicada en *ABC*. No obstante, la percepción del paralelismo entre ambos textos parece indicar la dependencia del diálogo con respecto a la entrevista, por lo que esta diferencia temporal podría ser desde un lapsus del propio autor —al escribir su texto dialógico en un contexto temporal muy posterior— o incluso una simple errata.

Asimismo, y aunque me detendré en este discurso de Hitler posteriormente, considero oportuno citar algunas líneas que ayuden a recuperar la figura del personaje a través de su forma oratoria, pues se corresponde también con los discursos reales con los que conseguía entusiasmar a los votantes alemanes. Las palabras de Hitler reproducidas por Javier Bueno parecen revivir ese mismo tono exacerbado que caracterizaba a sus discursos y está presente también en la entrevista de *ABC*<sup>18</sup>:

*Donner Wetter! (¡Rayos y centellas!) Und die Plakate? (¿Y los carteles?) Heute Nacht wird die grosse Versammlung sein. (Esta noche habrá una gran reunión.) Kein Plakat! Welche Schande. (¡Ni un cartel! ¡Qué vergüenza!) [...] “Ich werde alle Verräter vernichten. (Acabaré con todos los traidores.) Sozialisten, Juden, Bolchevisten. (Socialistas, judíos, bolcheviques.) Gott*

<sup>17</sup> Fest, J., *Hitler. Una biografía*, pp. 240-242.

<sup>18</sup> “Cuando al fin lo logramos, Hitler se convierte en un torrente de oratoria violenta, tempestuosa, atronadora. Su odio furioso va todo contra el *marxismus*, el *marxismus* de la derecha y de la izquierda”, Azpeitúa, “ABC en Alemania. Hitler...”, *op. cit.*, p. 18.

---

*hat mich beauftragt Deutschland zu retten.* (Dios me ha elegido para salvar Alemania.)

(“Adolfo Hitler”, *Diálogo con el que se fue*, p. 129)

El encuentro entre estos personajes termina cuando Hitler remata su alegato al grito de “*Es lebe Deutschland!*”, sin permitir que nadie pueda replicar sus palabras, igual que sucedió durante el desarrollo del mismo, lo que remarca la personalidad desmesurada y ajena a toda moderación del alemán, ya característica desde el comienzo de su vida política y declarada también por voz de Azpeitúa en su entrevista de 1923.

#### 4. “Lo que debió ser diálogo ha sido monólogo”

Como ya se ha explicado en el apartado correspondiente al personaje, en el encuentro recreado en *Diálogo con el que se fue* entre Javier Bueno y Hitler no llega a entablarse una conversación, aunque sí la hubiera al final de la entrevista publicada en *ABC* de 1923. Bueno tiene la intención de entrevistar al dictador alemán, pero este ni siquiera repara en su presencia. El periodista se encarga de tomar algunas de sus palabras al vuelo de la conversación que el político alemán mantiene con el ex almirante. Este recurso recuerda la forma en la que Javier Bueno se presenta en el “Aviso” de esta colección de diálogos. El narrador, que se identifica con el autor, se muestra como mero transmisor de lo pronunciado por sus interlocutores.

Tampoco tenemos constancia de que el ex almirante hable, porque el diálogo termina convirtiéndose en un monólogo, o tal vez Javier Bueno-narrador está tan ocupado en transcribirnos la intervención de Hitler que se olvida de las réplicas del ex almirante, debido a su insuficiente dominio del alemán: “Hablaban tan deprisa que yo no podía seguirle, dada la escasa solidez de mis conocimientos del alemán”<sup>19</sup>.

Desde el punto de vista del análisis de la argumentación, se debe tener en cuenta que el texto no transcribe las supuestas réplicas del ex almirante. Es evidente, pues, la falta de cooperación que es precisa para que se entable el diálogo<sup>20</sup>. La caracterización autoritaria de Hitler es la que contribuye a la desaparición del diálogo y al salto de género literario, pues no estamos ante un diálogo, sino ante un monólogo o discurso.

---

<sup>19</sup> Bueno García, *Diálogo ...*, p. 128.

<sup>20</sup> Véase, Vian Herrero, Ana, “Palabra y responsabilidad compartidas: cooperación y conflicto en el diálogo renacentista hispánico”, en *Der Dialog im Diskursfeld seiner Zeit. Von der Antike bis zur Aufklärung*, Klaus W. Hempfer y Anita Traninger (eds.), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2010, pp. 276-284, en el que estudia en profundidad las condiciones del equilibrio que debe haber entre cooperación y conflicto en la interacción de los interlocutores.

La forma de argumentar en este caso es, por tanto, monologal y recurre al *dialogismo*, o *sermocinatio*<sup>21</sup>. Mediante esta figura retórica Hitler introduce la polifonía en el texto y hace avanzar su argumentación: “*Was habe ich von ihm bekommen?* (¿Qué he recibido?) *Nichts, nichts!* (¡Nada, nada!)”; “*Wir wollen gegen Berlin marschieren.* (Queremos ir a Berlín.) *Wie? Zu Fuss?* (¿Cómo? ¿A pie?)”. Esta manera de proceder recuerda, aunque tal vez sin ningún vínculo textual, a los mal llamados —por la transmisión— *Diálogos* de Séneca<sup>22</sup>. En ellos no aparece tampoco ningún interlocutor, sino que la voz del alter ego de Séneca se dirige en vocativo a un colutor mudo (Paulino o Sereno), exceptuando el caso de *Sobre la tranquilidad del alma*, donde sí aparece una primera intervención del interlocutor al que se dirige la voz monologal, Sereno.

El texto comienza con la entrada periodística de Javier Bueno en la que cuenta al lector la manera en la que ese encuentro se ha originado, su ambiente, la actitud del hablante y algunos rasgos físicos del político, lo que sigue muy de cerca el principio del artículo que Bueno publicó en 1923 en el diario *ABC*, aunque con notables diferencias, como ya se ha aclarado. Además, y como en el caso de Séneca, Hitler en primera instancia fija quién va a ser el destinatario de sus críticas, el ex almirante: “*Herr Admiral, ich danke Ihnen, wenn Sie mir erlauben klar und richtig zu sprechen*”. Señor almirante, le agradezco que me permita hablar claro y sin rodeos”. El desarrollo de los tópicos recuerda en gran medida a los pronunciados en los discursos reales del político alemán, así como la forma de presentarlos.

El asunto que prima en este discurso es la carencia de recursos económicos del partido nazi a principios de los años veinte, lo que motiva el gran enfado de Hitler en este diálogo, pues le impide llevar a cabo su obra. Además, Hitler recrimina la actuación del General Ludendorff por la falta de apoyo:

*Was denkt der General?* (¿Qué está pensando el general?) *Er hat mir alles versprochen.* (Me ha prometido todo.) *Was habe ich von ihm bekommen?* (¿Qué he recibido?) *Nichts, nichts!* (¡Nada, nada!) *Jedesmal, wenn ich ihm besuche, sagt er: Wir müssten kämpfen.* (Cada vez que voy a visitarle, dice: Hay que luchar.) *Kämpfen... kämpfen... Aber, wie kämpfen?* (Luchar, luchar... Pero ¿cómo luchar?) *Ohne Geld ist nichts zu machen!* (Sin dinero nada se puede hacer)

(“Adolfo Hitler”, *Diálogo con el que se fue*, pp. 128-129)

<sup>21</sup> “La figura retórica del *dialogismo* o *sermocinatio* consiste en introducir un diálogo ficticio en el interior de un monólogo o de un discurso; se funda sobre la polifonía enunciativa, es decir, un modo de enunciación retórica que introduce varias voces como manera de dar vivacidad a un discurso que contiene ideas contradictorias”, Vian Herrero, Ana, “Voces áureas. La prosa. Problemas terminológicos...”, p. 148.

<sup>22</sup> Gómez, Jesús, *El diálogo renacentista*, Madrid, Arcadia de las letras, 2000, p. 15: “Séneca ejerce un influjo considerable sobre la posteridad, dentro de la corriente estoica de la filosofía moral práctica. Sus *Dialogi*, sin embargo, pertenecen más al género de la diatriba o al discurso que a la historia del diálogo propiamente dicha. En ellos, se utilizan procedimientos dialógicos como la *sermocinatio* y la *fictio personae* o prosopopeya, para dar variedad a los discursos retóricos”.

Asimismo, el texto desvela ciertos tópicos recurrentes en la retórica del partido nazi que se repiten de la entrevista de 1923. El primero de ellos es el carácter oportunista de la crítica, en este caso la falta de dinero, idea intensamente reiterada en el transcurso de la argumentación, que se presenta como el único medio para ir en contra de la dañina República de Weimar y realizar una reforma en Alemania<sup>23</sup>. La falta de dinero se enfatiza mediante la enumeración de las necesidades de Hitler para llevar a cabo su plan. El final del discurso sirve para remarcar su crítica, pues consiste en la petición de Hitler al ex almirante para que insista al general Ludendorff sobre la conveniencia de atender sus necesidades económicas para armar un ejército:

*Und die Plakate? (¿Y los carteles?) Heute Nacht wird die grosse Versammlung sein. (Esa noche habrá una gran reunión.) Kein Plakat! Welche Schande. (¿Ni un cartel! ¡Qué vergüenza!) Ich bitte Sie, Herr Admiral, fragen Sie den General. (Por favor, señor almirante, pregunte usted al general.) Was ist das für eine Politik? (¿Si esto es hacer política!) Sie müssen, betonen dass Adolphe Hitler unbedingt Geld braucht. (Debe usted insistir en que Adolfo Hitler necesita dinero sin tardanza.)*

(“Adolfo Hitler”, *Diálogo con el que se fue*, p. 129)

También en esta intervención Adolf Hitler remarcará quiénes son los enemigos de Alemania, elemento muy presente en sus discursos reales, que tenían como principal objetivo degradar y humillar a otros grupos sociales no alemanes, como los judíos, los bolcheviques o los extranjeros, manifestando el problema de la raza<sup>24</sup>: “*Ich werde alle Verräter vernichten. (Acabaré con todos los traidores.) Sozialisten, Juden, Bolchevisten. (Socialistas, judíos, bolcheviques)*”.

Por último cabe señalar otro tópico expuesto en este discurso: el interés de Hitler por crearse un aura carismática ante el pueblo alemán<sup>25</sup>. El político se muestra como fiel servidor para luchar por Alemania y como protagonista de la restitución del orden, llegando incluso a vincular su existencia a la obra deseada por Dios, y justificando, de esta manera, su labor política<sup>26</sup>: “*Gott hat mich beauftragt Deutschland zu retten. (Dios me ha elegido para salvar Alemania.) Sie können mir glauben, Herr Admiral, ich bin der Mann dafür. (Puede usted creerme, señor almirante, soy el hombre capaz de realizar eso)*”.

Esta categoría divina que Hitler quiere aparentar en sus discursos se ve intensificada por la vociferación casi permanente de sus palabras, que dota a su figura de un apasionamiento

<sup>23</sup> Kerschaw, Ian, *La biografía definitiva*, pp. 290-295.

<sup>24</sup> Wildt, Michael, “Der Begriff der Arbeit bei Hitler”, en *Arbeit im Nationalsozialismus*, Marc Buggeln and Michael Wildt (eds.), De Gruyter Oldenbourg, Berlin, München, Boston, 2014, pp. 3-6. <https://doi.org/10.1515/9783486858846.3>

<sup>25</sup> Véase al respecto Wildt, Michael, “Charisma und Volksgemeinschaft”, en *Zeithistorische Forschungen. Studies in Contemporary History*, 1 (2004), pp- 101-105. <https://doi.org/10.14765/zzf.dok-2089>

<sup>26</sup> Además, esta imagen divina que Hitler intentaba proyectar sobre el público está vinculada con el mesianismo, véase Przewieslik, Wolfgang, *Aggressive Diffamierung und Negation: Inhalt und Vortragsstil der Hitler-Reden 1933-1945*, s.l., Diplomica Verlag GmgH, 1992, pp. 86-88.

desvivido por Alemania, intentando insuflar el mismo entusiasmo al público que lo escucha. Este aspecto queda fortalecido además por el carácter totalitario que trasluce su monólogo al no permitir más intervenciones que las suyas: “*Es lebe Deutschland!* (¡Viva Alemania!)”. Esta sentencia era recurrente en los discursos de Hitler y servía para cerrar la intervención y hacer hincapié en su ímpetu nacionalista y en la creencia de la supremacía de Alemania.

## 5. Reflexiones finales

A través del análisis y edición de “Adolfo Hitler”, este trabajo ha permitido describir los límites literarios entre los que se comprende este coloquio. Por un lado, mantiene un marco dialógico que le viene dado de la colección *Diálogo con el que se fue*, donde se publicó junto a otros dieciocho coloquios en 1965. Por otro, la impulsiva intervención de Hitler nos lleva a entender la pieza como un discurso o monólogo político, en el que vemos pinceladas dramáticas que recuperan al personaje histórico. La condición como periodista de Javier Bueno y su entrevista real con el líder político en 1923 proporcionan al texto veracidad que ayuda a sostener la mimesis conversacional, habitual en el diálogo. Asimismo, la condición de reportero del autor y la fusión con el diálogo origina unas piezas híbridas que podrían acercarnos a la visión previa de Cantavella, que ve el diálogo como precursor de la entrevista periodística. Por tanto, *Diálogo con el que se fue* no supone solo una muestra más de la pervivencia del diálogo en el siglo XX, sino también la demostración de cómo este género se continúa desarrollando durante este período.

Este artículo también aporta la edición anotada del diálogo, uno de los principales objetivos propuestos al comienzo, con el fin de explicar el contenido histórico-literario de la pieza. Además, la incorporación en el anexo final de la edición de la entrevista de *ABC* del 8 de abril de 1923, permite acceder al texto periodístico —hasta ahora solo transcrito— y demostrar la cercanía y, a su vez, semejanza que guarda con “Adolfo Hitler”.

## Anexos

## Criterios de edición

Para realizar la edición de ambos textos, he tomado la pieza “Adolfo Hitler”, recogida en *Diálogo con el que se fue* publicado por la editorial Aguilar en 1965, y el artículo del periódico *ABC* del 8 de abril de 1923, conservado en la Sala de Prensa y Revistas Larra de la Biblioteca Nacional de España. Se ha modernizado su acentuación y puntuación conforme a las normas actuales de ambos textos. Asimismo, en el caso de “Adolfo Hitler”, se muestran las palabras en alemán de Hitler en cursiva y su traducción en español se ofrece entre paréntesis, siguiendo la edición de Aguilar. También se corrigen erratas y se deja constancia en nota de algunos errores de lengua transcritos —supuestamente— por Bueno de la intervención de Hitler<sup>27</sup>. Para la entrevista periodística, se ha cotejado esta edición con la transcripción previa de Manuel P. Villatoro ofrecida en “El día que *ABC* entrevistó al “inculto” y “simplista” Adolf Hitler” de 2018, con el fin de enmendar errores y presentar un texto lo más correcto posible.

## Adolfo Hitler

Lo que debió ser diálogo ha sido monólogo. Una noche de 1921<sup>28</sup> estaba yo con el ingeniero de la *Neueste Münchener Nachrichten* en la *Spaten-Brau*<sup>29</sup> de Múnich<sup>30</sup>. La moza bávara nos había servido dos enormes vasos de cerveza. Entró un hombre seguido de media docena de otros de cara algo inquietante: mentón en forma de zueco, quijadas cuadradas. Bien podían ser boxeadores o agentes de la F.I.P. norteamericana<sup>31</sup>. Sus botas resonaban en el pavimento. No era todavía el paso de oca, pero ya se le parecía mucho. Mi amigo el ingeniero palideció. El hombre se acercó a nuestra mesa, y mientras nos asaeteaba con ojos inquisitivos, yo pude ver que las mangas de su impermeable estaban algo deshilachadas. “*Was wünschen*<sup>32</sup> Sie”, le pregunté en

<sup>27</sup> Quiero agradecer a la profesora Isabel García Adánez su ayuda para corregir el texto en alemán.

<sup>28</sup> Como ya se ha explicado en el estudio previo a la obra, a pesar de que en este caso se date el encuentro en 1921, este diálogo parece basarse en la entrevista que el mismo autor tuvo con Adolf Hitler, y que se publicó el 8 de abril de 1923 en *ABC*: Antonio Azpeitúa, “ABC en Alemania. Hitler...”, pp. 17-18.

<sup>29</sup> *Spaten-Brau*, en original: *Spate-Brau*. Cervecería histórica todavía situada en el centro de la ciudad de Múnich.

<sup>30</sup> Aquí se refiere al *Neueste Münchener Nachrichten*, se trata de un periódico alemán publicado en Múnich entre 1848-1945.

<sup>31</sup> No se encuentran referencias de la “F.I.P.” estadounidense. Se podría tratar de una errata del editor y Bueno se refiriera al conocido FBI. Este cuerpo policial persiguió a diferentes grupos considerados radicales, entre ellos comunistas, en el período entre 1939-1953: <https://www.fbi.gov/history/brief-history/world-war-cold-war>. Seguidamente llegó incluso a conformarse el programa *COINTELPRO*, más tarde muy criticado en EEUU: <https://www.fbi.gov/history/brief-history/and-justice-for-all>. Javier Bueno podría establecer aquí una similitud entre los agentes policiales estadounidenses con los acompañantes de Hitler.

<sup>32</sup> *wünschen*, en original: *vunschen*.

mi pobre alemán. “*Ausländer*”, gruñó, y dio media vuelta. Poco a poco, mi amigo el ingeniero recobró el color. “¡Forajido...! ¡Debería estar en la cárcel!”, balbucía. Luego me dijo que aquel hombre acometía a la gente, la aterrorizaba, que era un loco furioso del que se servía el general Ludendorff para echar abajo a la República de Weimar. Esto picó mi curiosidad de periodista. Pregunté a mi amigo si sería posible acercarme al loco y hacerle una interviú. Mi amigo intentó disuadirme. Insistí. Daba la casualidad de que en la *Neueste Münchener Nachrichten* había un ex almirante, quien acaso querría satisfacer mi deseo por estar en relaciones con el general Ludendorff<sup>33</sup>.

El ex almirante me había dado cita en su casa. Llegó el hombre. Le reconocí por el impermeable con las mangas deshilachadas y el sombrero de alas caídas. Entró en el despacho del ex almirante. No quiso sentarse. ¿Advirtió mi presencia? De ningún modo. Empezó a hablar, a veces en tono lastimero, otras con acento imperativo. Hablaba tan deprisa que yo no podía seguirle, dada la escasa solidez de mis conocimientos del alemán. Pude, sin embargo, pescar alguna frase, las que a continuación transcribo. Sentiré que haya errores que el hombre no puede rectificar.

—“*Herr Admiral, ich danke Ihnen, wenn Sie mir erlauben klar und richtig zu sprechen.* (Señor almirante, le agradezco que me permita hablar claro y sin rodeos.) *Was denkt der General?* (¿Qué está pensando el general?) *Er hat mir alles versprochen.* (Me ha prometido todo.) *Was habe ich von ihm bekommen?* (¿Qué he recibido?) *Nichts, nichts!* (¡Nada, nada!) *Jedesmal, wenn ich ihm besuche, sagt er: Wir müssten kämpfen.* (Cada vez que voy a visitarle, dice: Hay que luchar.) *Kämpfen... kämpfen... Aber, wie kämpfen?* (Luchar, luchar... Pero ¿cómo luchar?) *Ohne Geld ist nichts zu machen!* (Sin dinero nada se puede hacer.) *Ich bin enttäuscht!* (Estoy decepcionado.) *Wo bleiben die Schuhe, die Gamaschen, die Mäntel, die Waffen für meine Leute?* (¿Dónde están los zapatos, las polainas, los capotes, las armas para mi gente?) *Bis heute habe ich nichts bekommen.* (Hasta hoy no he recibido nada) *Sie kennen mich, Herr Admiral, Sie wissen, dass ich bereit bin, meinen letzten Tropfen Blut zu geben.* (Usted me conoce, señor almirante, usted sabe que estoy dispuesto a dar mi última gota de sangre.) *Ich werde alle Verräter vernichten.* (Acabaré con todos los traidores.) *Sozialisten, Juden, Bolchevisten.* (Socialistas, judíos, bolcheviques.) *Gott hat mich beauftragt Deutschland zu retten.* (Dios me ha elegido para salvar Alemania.) *Sie können mir glauben, Herr Admiral, ich bin der Mann dafür.* (Puede usted creerme, señor almirante, soy el hombre capaz de realizar eso.) *Wir wollen gegen Berlin marschieren.* (Queremos ir contra Berlín<sup>34</sup>.) *Wie? Zu Fuss?* (¿Cómo? ¿A pie?) *Der General hat*

<sup>33</sup> Tenemos constancia de que Antonio Azpeitúa había tenido al menos un encuentro con el general Erich Ludendorff en marzo de 1923, ya que el alemán dirigía la *Neueste Münchener Nachrichten*. En esta entrevista, el general expresa además su apoyo a Hitler, véase Azpeitúa, Antonio, “Ludendorff está identificado con Hitler”, en *ABC*, 30 de marzo 1923, p. 17.

<sup>34</sup> La traducción correcta sería: Queremos ir hacia Berlín. La preposición *gegen* adquiere aquí el significado de dirección hacia, puesto que el verbo principal *marschieren* indica desplazamiento.

*mir Lastwagen zur Verfügung zu stellen*<sup>35</sup>. (El general me había prometido poner camiones a mi disposición.) *Wo sind die Lastwagen?* (¿Dónde están los camiones?) *Keiner ist da!* (¡Ninguno está ahí!) *Donner Wetter!* (¡Rayos y centellas!) *Und die Plakate?* (¿Y los carteles?) *Heute Nacht wird die grosse Versammlung sein.* (Esa<sup>36</sup> noche habrá una gran reunión.) *Kein Plakat! Welche Schande.* (¡Ni un cartel! ¡Qué vergüenza!) *Ich bitte Sie, Herr Admiral, fragen Sie den*<sup>37</sup> *General.* (Por favor, señor almirante, pregunte usted al general.) *Was ist das für eine*<sup>38</sup> *Politik?* (¿Si esto es hacer política!<sup>39</sup>) *Sie müssen, betonen dass Adolphe Hitler unbedingt Geld braucht.* (Debe usted insistir en que Adolfo Hitler necesita dinero sin tardanza.) *Es lebe Deutschland!* (¡Viva Alemania!)”.

Saludó el hombre militarmente y se marchó como disparado. El pobre almirante se llevó las manos a la cabeza.

### ABC en Alemania. Hitler, el jefe del Fascismo Bávaro

La casa de un ex almirante que —a falta de barcos de guerra— dirige ahora la sección de política internacional en un periódico de Múnich, fue el lugar elegido para nuestra entrevista con Hitler. Esta casa se encuentra en Bavaria Ring, la gran pradera donde las Sociedades gimnastas y escolares se inician, se entrenan, se adiestran en ejercicios y deportes que tienen un cierto sabor militar. Abril ha tapizado la pradera.

Cuando puntualmente llegamos a la cita, el ex almirante nos dice:

—Escribí a Hitler, pero no sé si mi carta llegaría a tiempo, ni si Hitler estará en Múnich. Es hombre de actividad asombrosa, aparece y desaparece cuando menos lo esperan sus partidarios. Nadie puede decir dónde está, surge como un fantasma...

El ex almirante no es uno de esos que aquí llaman rábanos. Los rábanos son los rojos por fuera y blancos por dentro. El ex almirante es francamente monárquico, enemigo de la República y de los hombres que —sinceramente o por razones oportunistas— la defienden cualquiera que sea el matiz del campo político en que actúen. Aunque su levita de paño negro no tiene galones dorados en las mangas ni anclas en el cuello, sigue siendo almirante. A falta de insignias, conserva el gesto, las frases breves y secas que suenan a órdenes, el apéndice capilar del mentón, complemento reglamentario del uniforme de la Armada.

<sup>35</sup> *Der General hat mir Lastwagen zur Verfügung zu stellen*, en original: Der General hat mir Lastwagen mir zur Verfügung zu stellen. Según la traducción al español faltaría el verbo principal de la oración: *Der General hat mir versprochen, Lastwagen zur Verfügung zu stellen.*

<sup>36</sup> Esta, pues se refiere a la noche de ese mismo día “*Heute Nacht*”.

<sup>37</sup> *den*, en original: de.

<sup>38</sup> *eine*, en original: ein.

<sup>39</sup> Considero que una traducción más cercana en este caso sería: ¿Qué forma de hacer política es esta?

Mientras Hitler llega, bebemos té y el ex almirante me traza a grandes rasgos la historia del héroe fascista. Tiene treinta y cinco a treinta y siete años, nació en Austria, en la frontera alemana, fue soldado raso durante la guerra, es hombre con rudimentaria instrucción...

Suena un timbre lejano y llega hasta la estancia el rumor de pasos amortiguados en las alfombras del pasillo.

—¡Hitler!— exclama el ex almirante, orgulloso de que el héroe haya acudido a su llamamiento.

Unos golpecitos en la puerta y sin esperar el permiso de entrada aparece Hitler. Intentaré su retrato. Alto, ancho de hombros, musculoso, vestido como un funcionario subalterno. Cabeza grande sobre cuello de toro, fuertes maxilares inferiores, ojos azules muy a flor del rostro, que expresan exaltación, violencia, agresividad, ambición, seguridad de dominio. Debajo de una nariz plebeya, cuyas ventanas son exageradamente grandes, el bigote de cerdas como púas ha sido reducido al *mínimum* por el rasurado.

Aunque el ex almirante, al presentarnos, precisó nuestra condición y el objeto de la visita, Hitler nos mira receloso, desconfiado. Al principio, la conversación se entabla entre ellos dos, y mientras queremos descubrir las cualidades morales e intelectuales del héroe, Hitler parece preocupado, obsesionado por un solo problema: el de obtener recursos para su obra. Se queja de cierto retraso de las sumas que le prometieron para activar el reclutamiento y atender a las necesidades de su gente.

—Así no puedo continuar— exclama, imperativo y amenazador—, el tiempo corre, los acontecimientos se precipitan, yo necesito dinero, dinero, mucho dinero..., si no...

El ex almirante intenta calmar su impaciencia.

—Sí, tendrá usted todo el dinero que necesite. Esos señores comprenderán que es urgente...

Cuesta trabajo conseguir que Hitler abandone el tema del dinero para explicarnos su programa, su ideología, sus métodos redentores. Cuando al fin lo logramos, Hitler se convierte en un torrente de oratoria violenta, tempestuosa, atronadora. Su odio furioso va todo contra el *marxismus*, el *marxismus* de la derecha y de la izquierda. Él conoce al *marxismus* porque fue socialista. Los procedimientos que los adversarios burgueses del *marxismus* emplearon hasta ahora para combatirlo le parecen absurdos y torpes. Él sabe cuál es la psicología del pueblo, porque viene del pueblo y sabe cómo se debe actuar para impresionarlo. Hitler, falto de cultura y de preparación científica, no puede expresar ideas sirviéndose de conceptos abstractos, por eso recurre al ejemplo simplista, al símil, a la comparación de cosas concretas. Acaso en esto esté su fuerza para impresionar a las multitudes. Afirma rotundamente, sin admitir la duda, sintiéndose poseedor de la verdad absoluta.

—Con los antiguos oficiales, los estudiantes y los trabajadores que fueron soldados me basta para mi obra.

Su obra proyectada es hacer que resucite el espíritu de 1914 en el pueblo alemán. Y está convencido de que, aplastando al *marxismus*, resurgirá lo que desapareció entre los escombros de la catástrofe. Evolución de ideas, contraste de principios, aparición de otras fuerzas, todos estos factores no entran en los cálculos de Hitler. Tampoco toma en consideración circunstancias que han modificado y cambiado el sentimiento de la unidad nacional ni las escisiones y antagonismos, que para nosotros son evidentes.

El programa de Hitler es una extraña mezcla de nacionalismo intransigente y dictadura revolucionaria, que tiene muchos puntos de contacto con el Soviet. Mientras declara la guerra sin cuartel al marxismo, proclama la necesidad de un ataque al capital. Hitler quiere abolir el parlamentarismo, pero acepta el principio democrático, afirma que la tierra no puede ser materia de especulación, niega la libertad de la prensa y la obliga a ser propagandista del credo que él tiene por único verdadero, el teatro, el cinematógrafo, las modas femeninas han de estar sometidos a una censura previa... En las explicaciones verbales de Hitler se advierte la misma confusión y la incoherencia que habíamos señalado en el programa impreso que ha lanzado hace pocas semanas.

Y en cuanto al crítico momento presente, Hitler no propone un remedio, se contenta con gritar en la plaza pública la gravedad de la situación. Un alemán de espíritu muy sutil y cultivado nos había dicho: "La actuación de Hitler en el momento presente puede representarse así: hay un enfermo muy grave, y cuando todas las autoridades científicas estudian su mal y buscan el plan curativo, llega a la habitación del paciente un mozo de cuadra y empieza a vociferar desde el balcón: ¡Se muere! ¡Ya casi no respira! ¡Está en las últimas! Y el vocerío y el escándalo pueden acabar con las últimas energías del enfermo".

Hitler, que posee potentes cuerdas vocales, se ha puesto de pie, y la estancia es pequeña para el estruendo de su palabra y la agitación de sus brazos. A cada momento tememos por la vajilla que está sobre la mesa, y en cada instante esperamos ver llegar a la vecindad alarmada. Con el rostro congestionado y los puños que golpean a enemigos invisibles, evoca el momento de la guerra contra los que se le opongan. Las enormes ventanas de su nariz parecen oler ya la sangre...

Ha terminado la entrevista. Mientras nosotros nos ponemos el sobretodo, Hitler se cuelga una pistola que había dejado a manera de bastón o paraguas en el perchero. Salimos a la calle. En la esquina está su automóvil.

—Si quiere usted, le llevaré adonde se proponga ir —dice.

Y luego añade:

—Pero debo advertirle que a mi lado se corre algún peligro.

—Acepto su ofrecimiento —contesto—, mas temo perderme en este barrio que no conozco.

---

Por el camino me pregunto: ¿cuál es el grado de la influencia que este hombre ejerce y dónde?—Antonio Azpeitúa.

Múnich, abril 1923.